

¡Buenos días, familias, profesores, personal, amigos y graduados!

Me llamo Hannah Ashley y es un gran honor estar hoy delante de todos vosotros para hablar ante la promoción de 2026. Antes de empezar, me gustaría dar las gracias enormes a todos los profesores y personal del Central Cabarrus High School por el apoyo incondicional, y gracias a todos los padres y tutores que empujaron un poco más a sus hijos para que llegáramos aquí. Y para mis compañeros, por fin nos toca a nosotros subir al gran escenario.

En estos últimos años, hemos aprendido mucho más que solo lo académico. Aprendimos que el crecimiento no ocurre en la comodidad; ocurre en pura incertidumbre. Aprendimos que quizá nuestros profesores realmente tenían que ponernos en esos grupos y asientos asignados al azar. Lo más importante es que aprendimos a asumir responsabilidad, a dar lo mejor de nosotros mismos y a ser fuertes y dispuestos incluso cuando es difícil.

Tómate un momento y piénsalo. Piensa en cada examen que dijiste que no aprobarías y en cada trabajo que te quedaste despierto hasta tarde para asegurarte de que se entregara antes de la fecha límite de las 11:59. Piensa en los sueños que parecían demasiado grandes o en los días que se sentían demasiado pesados. Y sin embargo, a pesar de todo, aquí estás.

Eso no fue casualidad. Ocurrió porque algo en ti te dijo que vale *la pena* seguir adelante. Vale *la pena*. Porque algún día respirarás el aire fresco de la libertad. Te enfrentarás a nuevas experiencias y desafíos. Lograrás todos los sueños que contaste a tu familia cuando eras más joven. Todo vale *la pena*, porque **tú** te lo mereces. No importa lo grande o pequeño que sea el sueño, no importa cuántas noches largas

pases estudiando o lo larga que sea esa lista de tareas, eres capaz, y te lo mereces todo.

Algún día, antes de que nos damos cuenta, hoy será solo un recuerdo. Recordaremos todos los nervios y el exceso de pensamiento que ocurrió durante el proceso, y consideraremos cuánto nos costó llegar hasta donde estamos ahora.

¿Recuerdas cuándo entraste por primera vez en el edificio del colegio? Todos fingíamos saber a dónde íbamos, pero seamos sinceros, simplemente no queríamos hacer el ridículo. No sabíamos a dónde te llevaban los pasillos. No sabíamos quién sería nuestro nuevo mejor amigo ni qué aula sería nuestro refugio seguro. Desde luego, no teníamos ni idea de lo rápido que pasaría todo. No podíamos esperar a que terminara. No podíamos esperar a estar en estos mismos asientos. Contábamos hasta cada viernes o jueves para poder ver esa publicación casi del viernes en nuestro feed de Instagram, cada festivo, cada vacaciones de verano y cada día hasta que por fin pudiéramos tener ese fin de semana de 3 días.

Ahora está aquí, y parece que solo parpadeamos. ¡Todos hemos crecido! Y la verdad es... No sabíamos lo rápido que iba el juego. No sabíamos que esas serían nuestras últimas luces de viernes por la noche, cubiertas de pintura y purpurina, sudando en las gradas, animando a nuestro equipo lo suficientemente fuerte como para bloquear las campanas de vaca y aplaudiendo entre risas y sonrisas. No sabíamos que ese sería nuestro último baile escolar, con disfraces elegantes en medio de nuestra cala nórdica, bailando con todo nuestro corazón al ritmo de la música que estuviera de moda. La última vez que hicimos suspirar a un profesor y ponerle las manos en la cabeza porque hicimos nuestro chiste número 20 del 67 del día. Nuestra última vez

vimos los anuncios matutinos, intentando no reírnos del chiste de padre que apareció en la pantalla. Fuimos con prisa todos esos días, sin saber que un día deseábamos haber frenado.

Durante estas últimas semanas de nuestra experiencia en el instituto, nos hemos embarcado en actividades llenas de nostalgia para recordarnos dónde empezamos. Al pisar los terrenos del campus de nuestras antiguas escuelas primarias, los pasillos por los que antes corríamos estaban llenos de niños que nos sonreían como si fuéramos sus héroes. No pueden esperar a estar algún día en nuestro lugar. Antes éramos ellos. Animando y aplaudiendo a esos graduados que medían el doble de nosotros, susurrando a nuestros amigos que ese día seríamos nosotros. Y ahora aquí estamos.

Mientras caminas hacia el otro lado de este escenario, recuerda que es más que caminar unos pasos. Estás entrando en tu futuro. Te están entregando un mundo lleno de oportunidades y oportunidades, y la elección es tuya. Sea lo que sea que decidas hacer a continuación, tenlo en cuenta. Vas a cometer errores, y si no cometes errores, es que no te estás esforzando lo suficiente. Como siempre dice mi padre, da lo mejor de ti mismo.

Ahora estamos entrando en un nuevo comienzo lleno de posibilidades, esperanzas y sueños. ¡Llévate contigo las amistades, los recuerdos y quizá algunos consejos de estudio que hayas aprendido por el camino! ¡Felicidades, promoción de 2026! ¡Vamos, el mundo nos espera! Vamos a dejar nuestra huella.

¡Gracias!

